

M. P. FUMANAL GARCÍA*

**EL HABITAT DEL BRONCE VALENCIANO:
ASPECTOS GEOARQUEOLÓGICOS**

*CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA EXPANSIÓN DE LA CULTURA
DEL BRONCE EN EL PAÍS VALENCIANO*

El origen y evolución de la cultura del Bronce Valenciano parece depender de dos premisas ampliamente consideradas por los estudiosos de las mismas: la influencia argárica y la impronta eneolítica de la zona. Ambos factores contribuirían a individualizar una frontera geográfica que sigue, en sentido laxo, el curso del Vinalopó, al menos para los momentos del Bronce antiguo y medio, o, en términos cronológicos, para la primera mitad del IV milenio antes del presente, de manera que las comarcas más meridionales valencianas corresponderían a la cultura del Argar, en tanto que las restantes serían ocupadas por el Bronce Valenciano.

El contexto temporal en el que se desarrolla abarca aproximadamente desde el 3850 BP (fechas obtenidas en los materiales de los poblados de Terlinques y Serra Grossa), momentos en que nos encontramos con las manifestaciones de un Bronce Valenciano antiguo, hasta el entorno del 3200 BP, fase final que corresponde al Bronce tardío. Los siglos centrales del IV milenio antes del presente pertenecerían al Bronce pleno o medio, el más característico de esta cultura (1).

Resultados de nuevas prospecciones y excavaciones que se añaden a estudios anteriores (2) parecen mostrar que los poblados se sitúan preferencialmente en lomas y

* Departamento de Geografía, Universidad de Valencia. Apdo. 22.060, 46080 Valencia.

- (1) B. MARTÍ OLIVER y J. BERNABEU AUBAN: «La Edad del Bronce en el País Valenciano». En «Aragón/litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria». Homenaje a Juan Maluquer de Motes, libro de Ponencias, Zaragoza, 1990, págs. 337-355.
- (2) R. ENGUIX y B. MARTÍ OLIVER: «La cultura del Bronce Valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: aproximación al estado actual de su investigación». Archivo de Prehistoria Levantina, XVIII, Valencia, 1988, págs. 241-250.
M. GIL-MASCARELL y R. ENGUIX: «La cultura del Bronce Valenciano: estado actual de su investigación». En "Homenaje a Luis Siret", Sevilla, 1986, págs. 418-424.
M. J. DE PEDRO y E. GRAU: «Técnicas de construcción en la Edad del Bronce: La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia)». En prensa.
A. MARTÍNEZ PÉREZ: «La Cultura del Bronce Valenciano en la Ribera». Al-Gezira, 1, Alzira, 1985, págs. 13-111.

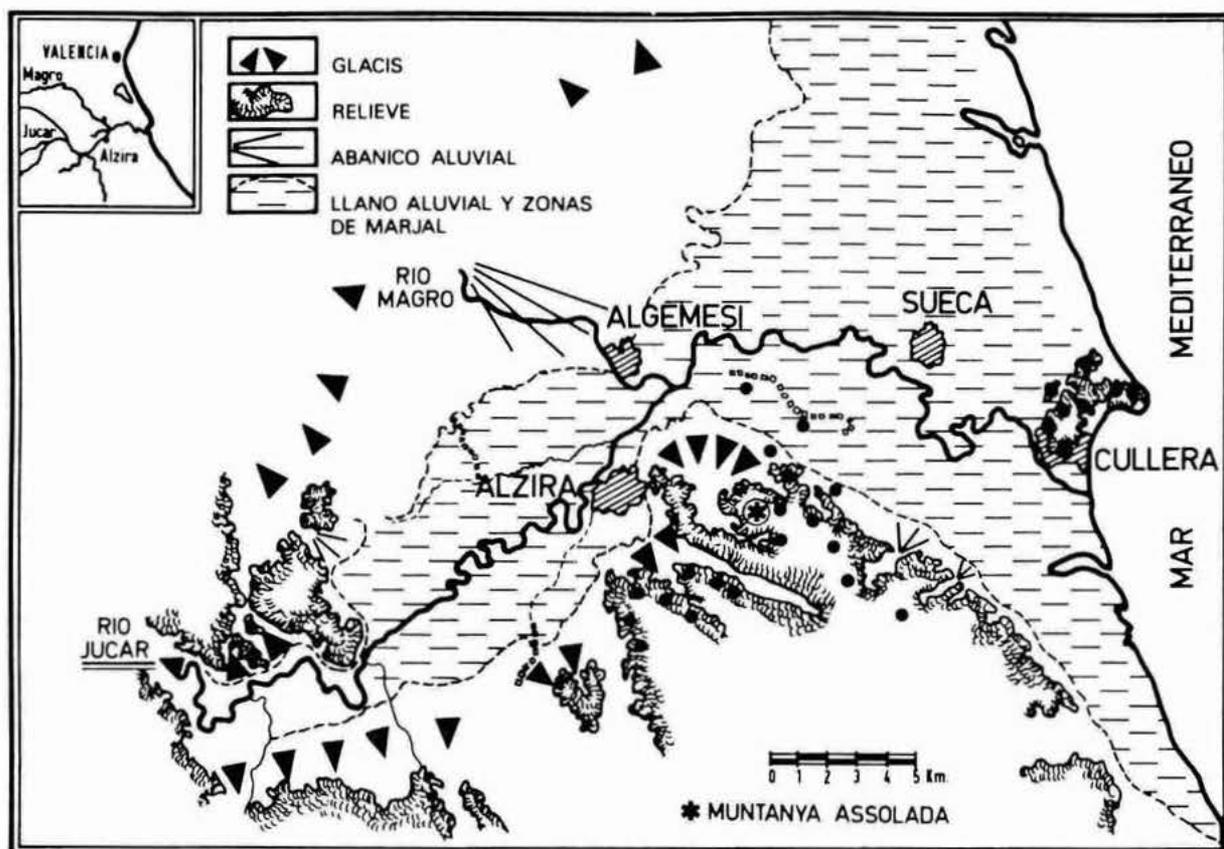


Fig. 1.—Entorno geomorfológico de Muntanya Assolada. Localización de algunos yacimientos con restos de la cultura del Bronce.

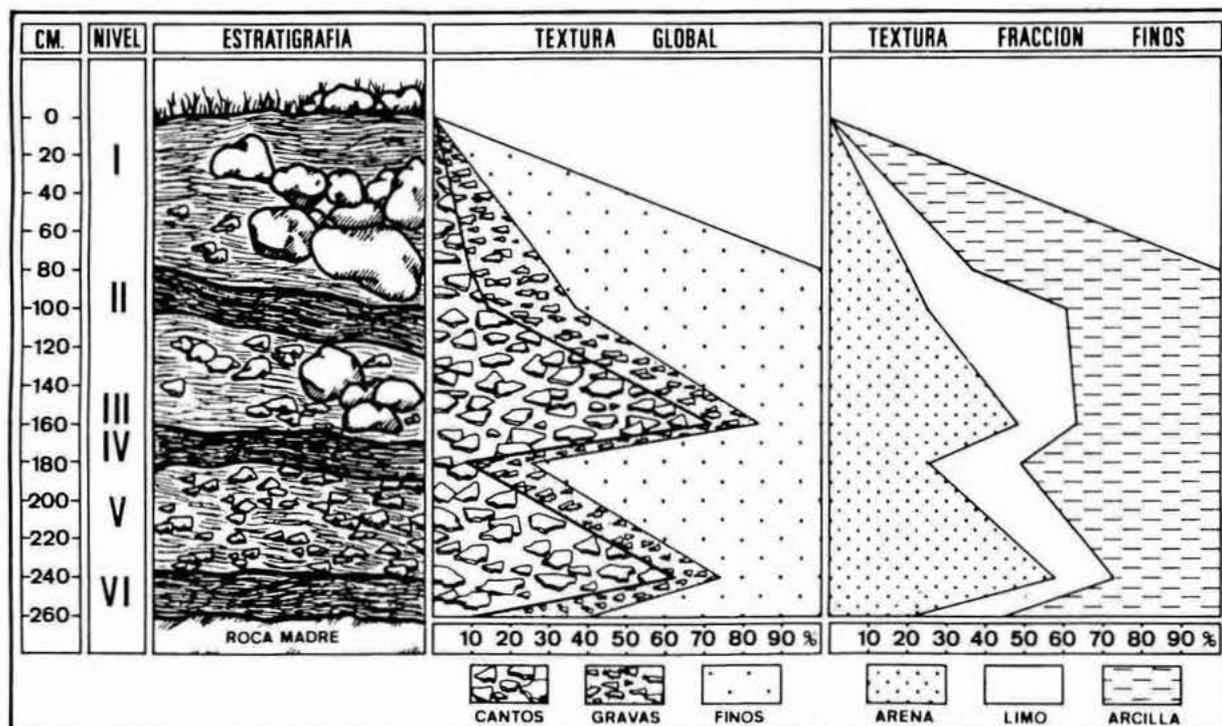


Fig. 2.—Perfil B. Esquema estratigráfico y rasgos sedimentológicos.

cumbres de modesta elevación, pero difícil acceso, aunque, en ejemplos aislados, se eligen leves promontorios o motas emplazados en áreas llanas, seguramente siguiendo las posibilidades económicas derivadas de una situación favorable a la explotación del medio. Agricultura, ganadería y aprovechamiento de los recursos marinos, tuvieron un protagonismo distinto según los casos, probablemente unido a la ubicación geográfica del yacimiento.

El modelo de construcción de estos grupos humanos, cuya tendencia hacia el urbanismo es patente, se deduce de los yacimientos en curso de estudio, que revelan novedades de gran interés. Frecuentemente, las estructuras de habitación parecen vertebrarse en un conjunto de departamentos dispuestos a ambos lados de pasillos o calles de estrechas proporciones. Sin embargo, el área de ocupación no se limita a aquellas estancias, que, por el contrario, van ampliando su contorno mediante el aterramiento artificial de los flancos de la ladera, hecho que permite la expansión horizontal del espacio habitable y que constituye una obra humana de dimensiones considerables.

CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS IMPLICADAS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA CULTURA DEL BRONCE EN EL ÁREA COSTERA DEL PAÍS VALENCIANO

El País Valenciano se estructura en una serie de unidades morfológicas a las que tradicionalmente se ha caracterizado por su relevante dualismo. Simplificando el esquema, destaca una franja occidental montañosa y abrupta, casi siempre esculpida sobre materiales calcáreos y que parece mostrar tendencia hacia una epirogenia positiva (3). Su conexión con la línea de costa se realiza por medio de un variado cortejo de formas deposicionales (fig. 1) que, a partir de las rupturas de pendiente entre los relieves y las inmediaciones del ámbito litoral, construyen una orla de acumulaciones sedimentarias en la que se incluyen diversas series de conos aluviales y glacis de piedemonte (4), que alternan con potentes mantos fluviales apilados especialmente en las áreas distales de los cursos más importantes (Xúquer, Túria, Serpis). La prolongación de estos depósitos puede seguirse ocasionalmente sobre la plataforma interna marina, de batimetría suave que, casi siempre bajo aguas someras, circunda hoy las tierras emergidas (5).

La coalescencia de estos variados materiales cuaternarios da lugar a un llano aluvial que parece sufrir una subsidencia diferencial (6), interrumpido en ocasiones rotun-

-
- (3) V. M. ROSELLÓ VERGER: «Notas sobre la geomorfología litoral del S. de Valencia (España)». *Quaternaria*, 1971, págs. 121-143.
J. L. GOY y C. ZAZO: «Estudio morfotectónico del Cuaternario en el Ovalo de Valencia». *Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario*, 2, 1974, págs. 71-82.
- (4) P. CARMONA: «La formació de la plana al·luvial de València. Geomorfologia, hidrologia i geoarqueologia de l'espai litoral del Túria». *Institució Valenciana d'Estudis i Investigació*, Valencia, 1990 (en prensa).
P. SEGURA BELTRÁN: «Las ramblas valencianas». *Universitat de València, Secció de Geografia*, Valencia, 1990.
- (5) J. L. GOY, J. REY, V. DÍAZ DEL RÍO y C. ZAZO: «Relación entre las unidades geomorfológicas cuaternarias del litoral y de la plataforma interna-media de Valencia (España): implicaciones paleogeográficas». *Geología ambiental y ordenación del territorio*, vol. II, 1987, págs. 1.369-1.381.
- (6) J. L. GOY y C. ZAZO: «Quaternary coastal evolution of the Valencia-Castellón littorals (Spain)». *Inaugural meeting of I.G.C.P. Project 274*, Amsterdam, 1988, págs. 29-33.
M. P. FUMANAL, C. SANTISTEBAN y M. J. VIÑALS: «Implicaciones geomorfológicas de las formaciones y restinga en el sector prebético externo (Alicante)». *I Reunión Nacional de Geomorfología*, Teruel, 1990.

damente por la presencia de tramos de acantilado alto que da carácter a ciertas zonas ribereñas mediterráneas.

Tal sector experimenta un elevado dinamismo, asociado a las variaciones morfo-genéticas y glacioeustáticas cuaternarias. En relación con ello, el litoral valenciano, cuya forma actual se modela durante el interglaciario holoceno, ofrece una repetida alineación de ambientes transicionales entre los medios puramente continentales y los marinos (7).

Entre ellos figuran las formaciones cono-deltaicas y, sobre todo, los sistemas de restinga-albufera que, de forma casi ininterrumpida, se extienden a lo largo del Mediterráneo occidental. Estos complejos son azonales (8), y se generan a partir de la construcción de barras de arena y/o gravas que llegan a cerrar espacios lagunares comunicados esporádicamente con el mar, alimentados por aguas dulces de origen continental. Así se van sucediendo una serie de humedales y zonas marismas de elevada actividad biológica, que caracterizan las áreas costeras del País Valenciano.

El hombre de la Edad del Bronce, hacia el 3800 BP, marca una importante ocupación de este paisaje geográfico en el que los procesos morfosedimentarios suceden casi directamente a las transformaciones que se derivaron del avance del mar flandriense. En aquella transgresión, situada aproximadamente en nuestro entorno hacia el 6000 BP (9), el límite marino, superando las cotas actuales, cerca en muchas ocasiones los relieves elevados que contornean la costa valenciana. En ciertos casos, desmantela totalmente los depósitos sedimentarios formados en su base (10), y en otros construye playas de cantos y arenas que rellenan pequeñas bahías.

Tras este episodio se inicia una nueva fase de formación de espacios albufereños y marjales. A ello contribuye el copioso aporte de materiales detríticos que, a partir de las zonas interiores, será suministrado persistentemente al medio litoral, donde las corrientes de deriva reorganizarán los sedimentos construyendo barras y restingas que individualizarán continuos aguazales. Esta activa erosión en cabecera de barrancos, regueros de cantil y cursos de diversa entidad, es consecuencia del clima contrastado, altamente agresivo, que se implanta en el Holoceno superior (11), a lo que la acción humana, al menos en puntos concretos, parece contribuir activamente (12).

El hombre del Bronce se encuentra, pues, con un panorama de amplias superficies inundadas que orla el límite tierra-mar, precediendo, aunque de forma mucho más ex-

(7) I. BURGUET, A. CAMARASA, L. NAVARRO, J. PARDO y M. J. VIÑALS: «L'Estany Gran de Cullera. Evolución geomorfológica». Cuadernos de Geografía, 44, Valencia, 1988, págs. 163-176.

(8) R. MARGALEF: «El Mediterráneo Occidental». Ed. Omega, Barcelona, 1989.

(9) J. F. MATEU, B. MARTÍ OLIVER, F. ROBLES CUENCA y D. ACUÑA HERNÁNDEZ: «Paleogeografía litoral del Golfo de Valencia durante el Holoceno inferior a partir de yacimientos prehistóricos». En «Pleistoceno y Geomorfología litoral». Homenaje a Juan Cuerda, Valencia-Palma de Mallorca, 1985, págs. 77-102.

M. P. FUMANAL, E. SANJAUME y A. PÉREZ CUEVA: «Una playa flandriense en la marjal de Pego (Valencia)». Actas de la I Reunión de Cuaternario Ibérico, Lisboa, 1985, págs. 407-417.

(10) M. P. FUMANAL y M. J. VIÑALS: «Los acantilados marinos de Moraira: su evolución pleistocena». Cuaternario y Geomorfología, vol. 2, 1988, págs. 23-31.

(11) M. P. FUMANAL y M. DUPRÉ: «Aportaciones de la sedimentología y de la palinología al conocimiento del paleoambiente valenciano durante el Holoceno». Proceedings of the Symposium of Climate Fluctuations during the Quaternary in the Western Mediterranean Regions, Madrid, 1986, págs. 325-344.

M. P. FUMANAL: «Dinámica sedimentaria holocena en valles de cabecera del País Valenciano». Proceedings of II Iberian Quaternary Meeting, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 1989.

(12) M. DUPRÉ: «Apports de la palynologie à la connaissance du paléoenvironnement végétal holocène de la région de Valence (Espagne)». Actes du Xème Symposium A.P.L.F., Bordeaux, 1987, págs. 55-63.

tensa, a las formaciones residuales actuales. Fuente indudable de recursos, su importante distribución areal significaría, no obstante, una clara dificultad en cuanto a cultivos, accesos viarios y habitabilidad del llano costero.

MODELO DE HABITAT EN LAS ZONAS ELEVADAS: EL EJEMPLO DE LA MUNTANYA ASSOLADA (ALZIRA)

El yacimiento de la Muntanya Assolada ocupa la cumbre (90-100 m.) de un espigón rocoso calcáreo que se integra en las estribaciones septentrionales de la Serra de Corbera (fig. 1). A su pie se extiende la comarca de la Ribera Baixa, zona terminal del amplio llano aluvial del Xúquer. Las playas actuales distan unos 10 Km. de este emplazamiento que forma parte de un conjunto de poblados que buscan situaciones geográficas análogas a lo largo de la margen izquierda del río, contorneando de igual manera hacia el S. la propia línea de costa. Los trabajos de excavación llevados a cabo por Martí Oliver y Enguix (13), permiten hoy ponderar las estructuras fundamentales de tal asentamiento y realizar el análisis de los materiales de relleno que dan lugar a los elementos de su construcción.

Establecida la estratigrafía de diversos perfiles, en principio se han individualizado cinco cortes (A, B, C, D, E; figs. 2, 3 y 4). Un resumen de los resultados, podría centrarse en los siguientes puntos:

Perfil B

Consiste en una sucesión rítmica de materiales de distintas características. Los niveles VI, IV y II son capas con mínima fracción gruesa y abundantes arcillas oscuras, mal clasificadas, ricas en cenizas y carbones en las que se intercalan nódulos de carbonato. Estas capas parecen corresponder a niveles organoculturales que han sufrido la acción del fuego. En origen pueden estar relacionadas con lechos de habitación, bien estancias humanas, bien reductos asociados a las casas para el albergue de animales domésticos.

Los niveles V y III se intercalan en contacto brusco. Ambos están formados por cantos homométricos (en un 80-90%), donde los intersticios incluyen una matriz arenosa, cuya modesta clasificación permite, sin embargo, pensar en la acción esporádica de arroyadas que incorporarían a estos niveles, de forma secundaria, la escasa fracción fina de que constan. También cabe la posibilidad de que tal composición proceda directamente del área donde el hombre se aprovisionó de los materiales para efectuar el relleno. Tal es el carácter que sugieren los rasgos generales de ambos niveles: una intencionada acumulación detrítica que terraplana parte del espacio basal, elevando entre 30 y 40 cm. la superficie topográfica de ese sector de la ladera.

(13) B. MARTÍ OLIVER: «La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano». XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982), Zaragoza, 1983, págs. 259-268.

B. MARTÍ OLIVER: «La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia)». Lucentum, II, Alicante, 1983, págs. 43-67.

B. MARTÍ OLIVER y R. ENGUIX: «Muntanya Assolada». Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana (1984-1985), Conselleria de Cultura Educació i Ciència, València, 1988, págs. 206-209.

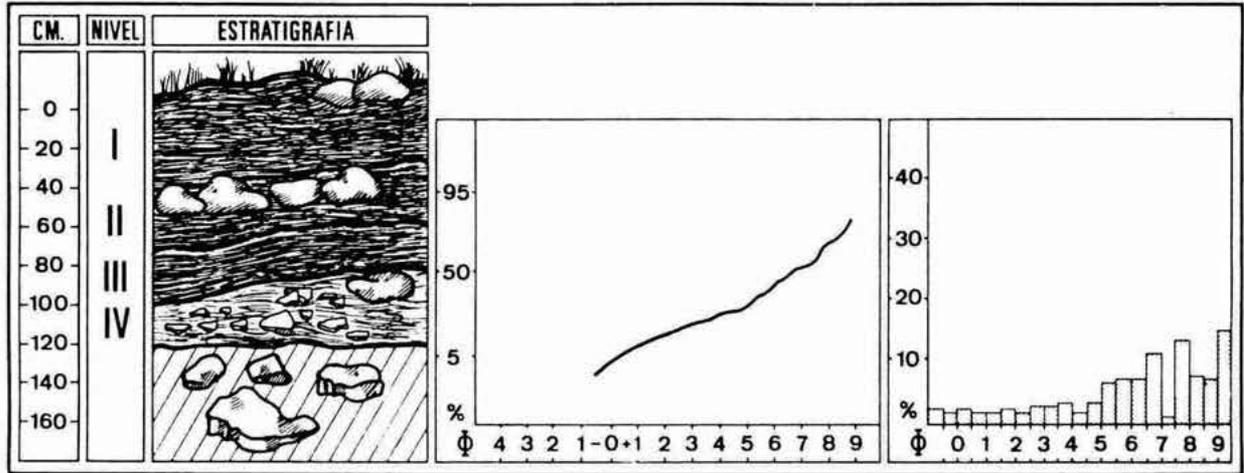


Fig. 3.—Esquema estratigráfico y rasgos estadísticos del nivel III.

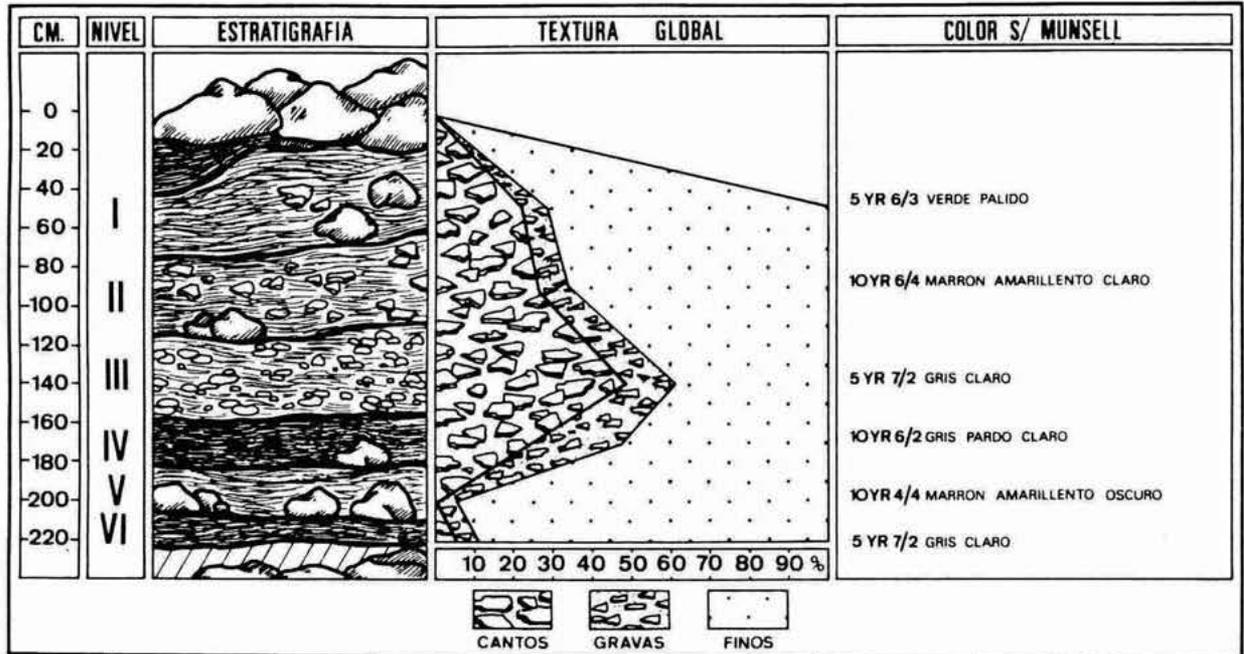


Fig. 4.—Perfil estratigráfico y rasgos sedimentológicos.

Por último, el nivel I ofrece una tercera perspectiva. Se trata de un derrumbe a base de grandes bloques, posiblemente pertenecientes a alguna construcción de tipo común (muralla exterior, pared interna, etc.) que, a diferencia de los casos anteriores, no se redistribuye ni se aprovecha para una nueva acomodación del espacio habitable. Un suelo o sedimento subactual regulariza la superficie.

Perfil A

Menos potente que el anterior, consta de cuatro unidades bastante homogéneas texturalmente. Destacan los niveles III (arcillas orgánicas) y II, que parece corresponder a restos de una alineación de bloques pavimentarios. Sobre ellos, el nivel I, pertenece ya a la fase de destrucción y abandono del lugar, con trazos de evidente edafización.

Es difícil asegurar una posible correlación con el perfil B. Dentro de su procedencia antrópica, las características sedimentológicas de ambos cortes son diferentes, lo que sugiere que los materiales de relleno fueron tomados de distintas áreas, y/o el trabajo de construcción no ha sido sincrónico de una fase determinada de regularización o ampliación del contorno del poblado.

Perfil D

Se diferencian seis niveles cuyos rasgos agrupan en dos conjuntos. El inferior, formado por los lechos VI, V y IV, carece prácticamente en su inicio de fracción gruesa, que aumenta bruscamente en el nivel IV (sobre todo en el tamaño grava). Toda esta subunidad muestra las huellas de un incendio o acción del fuego, que afecta a los materiales del nivel V, confiriéndoles un marcado color rojizo, mientras que el nivel IV ofrece restos bandeados de cenizas en tonos grisáceos, oscuros o blanquecinos. El pequeño calibre de los elementos clásticos parece desechar la idea de una destrucción violenta de la zona de hábitat, aunque, si se trata de ello, por supuesto pudo haberse regularizado posteriormente por propia intención antrópica para habilitar el nuevo espacio.

El nivel III inicia la segunda unidad. En contacto brusco, corresponde a un nuevo aterramiento para el que se ha buscado intencionadamente materiales de textura similar (abundantes cantos homométricos), a otras capas de la misma índole en cortes adyacentes. Su potencia oscila alrededor de los 30 cm. Sobre él hay dos niveles más que se superponen, también con características de artificialidad, aunque su composición es ligeramente distinta. El hecho de que la parte superior de un muro corone el perfil reafirma la persistencia de una acumulación antrópica.

COMENTARIO FINAL

La consideración de las características estratigráficas y sedimentológicas analizadas en los apartados anteriores, de los rasgos geomorfológicos locales del área en la que se asienta el poblado y, por último, de la distribución espacial del hábitat de la cultura del Bronce en la zona costera del País Valenciano, nos permite esbozar unas deducciones sobre el marco gearqueológico de yacimientos del tipo de Muntanya Assolada, que podrían sintetizarse en los siguientes puntos:

a) Bajo una óptica sedimentológica, los perfiles estudiados responden a una acumulación antrópica, sin apenas incidencias de procesos naturales en la formación del depósito.

b) A su vez, el entorno geomorfológico en el que se inserta el poblado no ofrece una posibilidad plausible de que los materiales procedan de una redistribución de antiguos coluvios siguiendo procesos de erosión-transporte-sedimentación, propios de los ambientes de ladera, puesto que el hombre elige la propia zona de cumbres o divisoria de aguas como punto de asentamiento. Esta posición topográfica favorece el predominio de los factores denudativos sobre los de acumulación, especialmente en nuestro contexto climático y geográfico.

c) Se observa que hay unos niveles que reflejan claramente la acción del fuego, tanto en los tres perfiles descritos como en otros no analizados en este estudio. No obstante, no puede afirmarse con seguridad que signifiquen uno o varios momentos concretos en los que el poblado haya experimentado una destrucción violenta y general. Parece más bien que pueda tratarse de pequeños fuegos locales (perfil D-IV), de restos de suelos de habitación, o incluso quema de estiercol (perfil B-IV y VI).

d) Sistemáticamente, sobre los restos de los niveles orgánicos con huellas de calcinación (perfiles A, B y D), se terraplena el espacio a base de sedimentos en los que específicamente predomina una textura gruesa; con ellos se va regularizando la zona superior de la ladera y ensanchando el perímetro de ocupación (niveles B-III y V, D-III, etc.).

e) Ello conlleva la construcción simultánea y progresiva de un sistema de murallas o muros de contención que permiten el aterrazamiento de la ladera.

f) En ningún perfil se observa la intercalación de grandes bloques cuyo colapso pudiera reflejar un estado de destrucción o abandono parcial del poblado. La persistente repetición de los rellenos para habilitar nuevo espacio tras un episodio de quema o incendio parece sugerir en la Muntanya Assolada una comunidad estable y en vías de expansión.

g) Dicha condición se invierte en el techo de los perfiles A y B, donde sí encontramos huellas del derrumbe de construcciones sin reparación posterior. Esta fase es posible que pertenezca ya al momento de abandono general del asentamiento.

h) El tipo de hábitat así estructurado no obedece a un caso aislado. Aunque en vías de estudio, se comprueba que otros emplazamientos similares adoptan medidas parejas: ocupación de cerros y ampliación artificial del espacio (Lloma de Betxí, etc.), empresa que se traduce en una importante modificación del medio físico por grupos humanos que responde a la concepción de un incipiente urbanismo.

i) Dentro del contexto arqueológico del tema, con toda lógica, la prospección de lugares de hábitat es, en la actualidad, revisable y ampliable. Futuros hallazgos pueden añadir matices a las pautas que parecen predominar en el poblamiento de la cultura del Bronce Valenciano a lo largo del litoral. No obstante, hasta el momento, sería lícito pensar que existe una preferencia por la elección de puntos de asentamiento no excesivamente elevados (apenas alcanzan la cota de los 100 m.), pero sí destacados sobre espacios tales como llanuras aluviales, playas y áreas bajas.

j) Las características geomorfológicas del Holoceno superior, que actualmente están siendo objeto de análisis en el País Valenciano, permiten pensar que ciertos condicionamientos geográficos, como la entonces reciente formación de restingas y albuferas cuyo espacio inundado sería sensiblemente superior al actual, pudieron influir en la elección de un tipo de hábitat dominante sobre el paisaje correspondiente a sus zonas costeras.

